

# Madre Guadalupe

**Especial**  
**125º Aniversario**  
**de su nacimiento**



Beata

**MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS**

Monja Sierva de María  
virgen y mártir

## Oración

para alcanzar de Dios su canonización

El Señor está  
conmigo en el  
día de la prueba  
Solemne Inauguración  
del Año Aniversario

La fe,  
la esperanza  
y la caridad  
en el martirio  
de la Beata M<sup>a</sup>  
Guadalupe

Acción de Gracias en  
Albal, su pueblo natal

Una celosía  
por la que mirar  
un horizonte  
de paz

Cólocación de una placa  
en su casa natalicia

**D**ios Padre Santo,  
Tú que por medio del Espíritu Santo  
alientas a los perseguidos  
por causa de tu Hijo Jesucristo,  
y los llenas de valor y fortaleza para que,  
con una fe sólida y una esperanza firme,  
den testimonio del Evangelio,  
te rogamos nos concedas ...  
(pídase la gracia que se desea obtener)  
por intercesión de la Beata María Guadalupe,  
quien, sostenida por tu gracia,  
no vaciló en el momento del martirio,  
sino que se unió gozosa a la Pasión del Redentor  
y a los Dolores de su Madre al Pie de la Cruz.  
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

*Padre Nuestro. Avemaría. Gloria.*

Beata María Guadalupe, ruega por nosotros.

(Con licencia eclesíástica)



Homilía de D. Salvador Giménez Valls, Obispo Auxiliar de Valencia en la Eucaristía de inauguración del año aniversario del 125 nacimiento de la Beata María Guadalupe Ricart Olmos, celebrada el 23 de febrero de 2006 en el Monasterio de Al Pie de la Cruz de Mislata (Valencia)

## *El Señor está conmigo en el día de la prueba*

Celebramos esta tarde la Eucaristía en acción de gracias al Padre por el 125 aniversario del nacimiento de la Beata María Guadalupe. Estamos reunidos, con ese fin, hoy, aquí en el Monasterio de Al pie de la Cruz de Mislata, los frailes Siervos de María, los hermanos sacerdotes, las monjas Siervas de María, que en la clausura ofrecen su vida entregadas a la oración, las Mantellate Siervas de María, los familiares y devotos de la Beata, y todos vosotros que habéis venido también para dar gracias a Dios en comunión con toda la Iglesia.

Hoy hace 125 años nació la Beata María Guadalupe y ese es el motivo principal que nos une en la alegría de esta celebración. Hace tan solo unos días hemos celebrado también la fiesta de los Siete Santos Fundadores a los que ella tanto veneraba. Estas dos fechas, estas dos celebraciones tan juntas nos permiten observar la vida de la Beata y extraer lo más significativo de ella. Los polos de su espiritualidad se concentran en su devoción y admiración por la Virgen Dolorosa al pie de la Cruz y en su identificación con el carisma servita. Hemos escuchado su biografía al inicio de la Misa, de modo que hoy, su tes-



timonio y sus virtudes deben comunicarnos sus mismos impulsos de vivir y de amar a Cristo. El sacrificio, aunque no de moda en la actualidad, forma parte de la vida de los discípulos de Cristo, que nos invita a seguir sus pasos. En las distintas vocaciones a las que Dios nos llama a cada uno de nosotros, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos... encontramos dificultades en vivir el Evangelio y en dar testimonio de él; pero no estamos solos, los santos nos acompañan con su intercesión desde el cielo. Nosotros con nuestras fuerzas no podemos nada, necesitamos la gracia de Dios, nos asiste el Espíritu Santo. Por supuesto contamos con los santos, con nuestra querida Beata María Guadalupe, para vivir con coherencia nuestra existencia y queremos, como ellos, fundar nuestra vida en la Palabra de Dios, tenemos que intentar con todas nuestras fuerzas, realizar nuestra misión en la Iglesia, y anunciar a Cristo en la esperanza y en la alegría de sabernos acompañados por Dios en las dificultades.

*su testimonio debe comunicarnos  
sus mismos impulsos de vivir y de amar a Cristo*

La Beata María Guadalupe supo confiar en Dios en el momento de la prueba, como hemos recitado en el salmo responsorial. Ella supo que Dios estaba a su lado y con Él goza ahora en el cielo. La certeza de que Dios camina a nuestro lado, por difíciles que nos parezcan las circunstancias, es un acto de fe y de amor a Dios que se hace realidad, no solo en la vida de los santos, sino en la vida de cada uno. También nosotros, como la Beata, estamos llamados a dar testimonio de Cristo en la prueba de nuestra vida. Quizá no tengamos que hacer frente a una persecución violenta como la que padeció ella, pero la vida de cada uno puede ser una prueba continua en la que tenemos



que sentir la cercanía de Dios. Su presencia constante a nuestro lado nos dará la fuerza para responder con fe como hizo ella. La Beata fue llamada a dar testimonio de la fe con el derramamiento de su sangre, lo hizo valientemente, con humildad y sencillez, y en ningún momento dudó de que Dios estuviera con ella a pesar de que aparentemente se encontraba sola ante sus asesinos. Por eso nosotros tenemos que hacer nuestra profesión de fe y decir también que Dios está con nosotros en el día de la prueba; una prueba que no es de un día, de unas horas, sino que se alarga a lo largo de los años. Sabemos con qué fortaleza soportó su martirio la Beata María Guadalupe sintiéndose sostenida por Dios. La fortaleza y la fe de la Beata María Guadalupe nos ayude a nosotros, para que, como a ella, la misma Palabra de Dios nos sostenga y consigamos afrontar las dificultades de nuestra vida. A nosotros el Señor nos pide la misma fortaleza que le pidió a ella, a cada uno en su propia vida y circunstancias. El martirio es la unión del cristiano al sacrificio de Cristo en la cruz para participar con Él de su gloria. La fe y la sangre de los mártires han animado a muchos cristianos a lo largo de los siglos. A nosotros nos anima la Beata María Guadalupe y nos ayuda a ser testigos de Cristo, a vivir con valentía, a predicar el Evangelio a nuestros amigos, en nuestros ambientes, en cualquier parte, para que todos sepan que amamos y seguimos a Cristo.

*nos anima la Beata María Guadalupe y nos ayuda  
a ser testigos de Cristo, a vivir con valentía*

Que el recuerdo del amor a Cristo y a la Iglesia de la Beata María Guadalupe, su devoción a la Virgen Dolorosa y el testimonio de fortaleza en su martirio, nos haga a nosotros fuertes para dar la vida por Cristo y por los demás y mostrar, como ella, que Dios está con nosotros en el día de la prueba. ●





Homilía de D. Esteban Escudero Torres, Obispo Auxiliar de Valencia en la Eucaristía de Acción de Gracias por el 125 aniversario del nacimiento de la Beata María Guadalupe Ricart Olmos, celebrada el 25 de febrero de 2006 en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles de Albal (Valencia)

## *La fe, la esperanza y la caridad en el martirio de la Beata María Guadalupe*

"Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo". Estas palabras de Jesús que acabamos de oír en el Evangelio se cumplieron plenamente en la Beata María Guadalupe. Cuando apenas tenía 15 años -como hemos escuchado en su biografía- ella se puso de parte de Jesús. Dejando el pueblo de Albal, donde había sido bautizada, donde vivió sus primeros años de vida cristiana, se trasladó a Valencia para vivir una vida de monja de clausura: se puso de parte del Señor. Durante 40 años, en el convento de "Al Pie de la Cruz", vivió entregada a una vida de oración contemplativa, a una vida dedicada a la Eucaristía, a la penitencia, al trabajo, según la espiritualidad servita: se puso de parte de Jesús. Pero es sobre todo el día 2 de octubre de 1936, cuando ella dio el supremo testimonio en su martirio poniéndose de parte del Señor. Cuando podía haber salvado la vida confesó abiertamente, ante los que la iban a matar, que era religiosa y que moría por Cristo: se puso de parte del Señor



ante los hombres. Por eso el Señor se ha puesto por ella ante el Padre en los cielos. La vida de María Guadalupe, es para todos nosotros hoy un ejemplo de fe, de esperanza y de caridad. En definitiva un ejemplo de vida cristiana.

Un ejemplo de fe porque su entrega a Cristo fue total. Toda su vida vivió con y para Cristo: su vida de infancia, su vida de religiosa consagrada al Señor, su martirio. Fue una vida por completo dedicada al Señor. Su fe y su entrega al Señor fue su premio. Esta mujer es para nosotros un ejemplo de esperanza. Ella dio su vida porque esperaba al Redentor. Ella había descubierto el "tesoro escondido", por eso no dudaba en vender y en desprenderse de todo lo demás con el fin de alcanzar lo que para ella fue el sentido de su vida: el Reino de los cielos. Esperaba unirse a Dios y por tanto podía desprenderse de esta vida humana terrenal. Su esperanza le llevaba a confiar en Dios, más allá de la muerte, en la alegría del Paraíso. También María Guadalupe es un ejemplo para todos nosotros de caridad y amor. De amor llevado hasta el límite, de amor llevado hasta un grado heroico. Si a nosotros nos cuesta perdonar cuando alguien nos hace una ofensa, si nos cuesta

*no dudó en desprenderse de su vida con el fin  
de alcanzar el reino de los cielos*

amar a una persona que no nos cae simpática ¡qué sería la persona que nos va a hacer daño e incluso que nos va a quitar nuestra vida! María Guadalupe, es ejemplo de caridad cristiana porque fue capaz de amar, fue capaz de perdonar a aquellos que la iban a matar. María Guadalupe ejemplo de fe entregada a Cristo, de esperanza en el reino de los cielos y de caridad hacia los demás.



¿Que consecuencias podríamos sacar hoy para nosotros de su ejemplo en esta celebración de Acción de Gracias por el 125 aniversario de su nacimiento? La consecuencia que podemos sacar de su testimonio es que vivir cristianamente nos va a volver también a nosotros mártires.

*igual que María Guadalupe encontró la felicidad dándose en el martirio así nosotros, en una vida dada por el Evangelio, encontraremos nuestra felicidad*

Muchas veces pensamos que el martirio es algo de tiempos pasados, y esperemos que, con la gracia de Dios, no se vuelva a repetir la barbarie de que la gente se mate por las ideas, entre hermanos. Sin embargo la vida del cristiano es una vida de ir contra corriente. Cuando vemos que nuestra sociedad actual, en la cultura contemporánea, muchas veces menosprecia los valores cristianos, la persona que quiere ser fiel a Jesucristo tiene que atravesar una época de martirio y una época de incomprensión. Tenemos que darnos cuenta que el testimonio de María Guadalupe en aquellos momentos violentos es para nosotros un ejemplo de cómo vivir cristianamente hoy, porque en el mundo de hoy también los valores del Evangelio son rebatidos, son despreciados, son combatidos, yendo incluso directamente contra la ley natural. Por eso nosotros tenemos que sacar del ejemplo de María Guadalupe que hay que ponerse del lado de Dios ante los hombres y no por miedo, no por seguir la corriente, no por hacer lo que todos hacen, decir lo que todos dicen o pensar lo que todos piensan, ponernos del lado de los hombres poniéndonos en contra de Dios. Precisamente, igual que María Guadalupe encontró la felicidad y la plenitud de su vida dándose en medio del martirio, así también noso-



tros, en una vida por el Evangelio encontraremos en las contrariedades nuestra felicidad. Es una lógica diferente a la lógica humana. Cuando nosotros pensamos en lo que es una vida lograda humanamente hablando, pensamos en una vida de éxito, de poder, en una vida de fama, en una una vida en que el dinero proporciona una vida resuelta. La vida del Evangelio obedece a una lógica diferente pues muchas veces ser cristiano nos va a llevar a compartir nuestros bienes, a no tener fama, a ser muchas veces tachados de anticuados, de personas que viven que un mundo ya pasado o incluso de personas que no contribuyen al progreso de la sociedad. El ejemplo para hoy de María Guadalupe es que, puestos en la disyuntiva de ponernos de parte del mundo o ponernos de parte de Dios, hemos de preferir ponernos siempre de parte de Dios ante los hombres y no ponernos de parte de los hombres, despreciando a Dios.

*el ejemplo de su vida sea para nosotros un estímulo  
para vivir hasta las últimas consecuencias  
el Evangelio de Jesucristo*

Queridos hermanos, demos gracias a Dios porque una hija de este pueblo nos ha mostrado el camino de la salvación, el camino que conduce al cielo. Sigamos por la senda que ella nos ha marcado incluso en el sufrimiento, incluso en el menosprecio, incluso en la persecución. Ella desde el cielo vela por sus conciudadanos y nos espera para el aleluya que cantaremos al Padre en el reino de los cielos. El ejemplo de su vida sea para nosotros un estímulo para vivir hasta las últimas consecuencias el Evangelio de Jesucristo. ●

Encontrará en el sitio web de la Madre Guadalupe los textos íntegros de las homilias aquí publicadas en extracto, así como la galería completa de las imágenes.





Palabras del Prior Provincial, fray Javier M<sup>o</sup> Badillo, en el acto de descubrimiento de una placa conmemorativa en la casa natalicia de la Beata María Guadalupe Ricart Olmos el día 28 de julio de 2006 en la calle San Pedro n<sup>o</sup> 1 de Albal (Valencia).

## *Una celosía por la qué mirar y vislumbrar siempre un horizonte de paz y fraternidad*

Señor Alcalde, miembros de la corporación municipal de este Ayuntamiento de Albal, familiares y devotos de Madre Guadalupe, en nombre de la Orden de los Siervos de María, de la Provincia de España y de las Monjas Siervas de María del monasterio de Mislata, quisiera expresarles mi más sincero y emocionado agradecimiento por la colocación de esta placa conmemorativa en la casa natal de la Beata Madre María Guadalupe Ricart Olmos, eximia hija de nuestra Orden, hija de Albal, vuestra paisana.

Este acto que nos ha convocado hoy aquí, no deja de ser paradójico, en un cierto sentido. Madre Guadalupe, como nos gusta llamarla, vivió en el silencio y en la ocultación de los muros de su monasterio de santa María al Peu de la Creu de Valencia. Las únicas calles que frecuentaba Madre Guadalupe eran las del claustro y corredores del monasterio. "Calles anónimas", transitadas únicamente por las plegarias, por el ir y venir de sus moradoras. Hoy, familiares, devotos y bienhechores de Madre Guadalupe costean y le de-



dican una placa conmemorativa, en esta calle, en su casa natal, a la vista de todos, a ella que quiso vivir en el más absoluto anonimato.

Por encima de la ideas y de las creencias, necesitamos el testimonio de personas, que por las trayectorias de sus vidas, ennoblezcan y den esplendor a nuestros lugares de nacimiento.

*una vida luminosa que se eclipsó trágicamente  
en destellos de mansedumbre, paz y reconciliación,  
persuadida de que es posible un cielo nuevo  
y una nueva tierra*

Madre Guadalupe, para nosotros, Siervos y Siervas de María, es el testimonio de una vida entregada en cuerpo y alma al servicio del Evangelio y de los hombres, sus hermanos. La Iglesia, que el 11 de marzo de 2001 reconoció oficialmente su santidad, y la Orden de los Siervos de María, proponen el ejemplo de su vida, a los hombres y mujeres de buena voluntad, a los hijos e hijas de Albal. Una vida luminosa que se eclipsó trágicamente en destellos de mansedumbre, paz y reconciliación, persuadida de que es posible un cielo nuevo y una tierra nueva. Esta placa, con el nombre de la beata Guadalupe, sea como una celosía por la que mirar y vislumbrar siempre un horizonte de paz y fraternidad para Albal. ●

Las intervenciones del Vicepostulador, fray Andrés M<sup>a</sup> Boluda, y del Sr. Alcalde de Albal, D. Ramón Marín, las encontrará en el sitio web, además de toda la galería de imágenes.



Acción de gracias de un feligrés de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles en la Eucaristía del 125 Aniversario  
Albal, 25 de febrero de 2006

## *La Madre Guadalupe nos ha enseñado a vivir intensamente la fe*

La meta de la santidad nos parece hoy más cercana. Nuestro pueblo de Albal ha conocido a una hija suya, ejemplar en la imitación de Jesucristo y de su Madre, la Virgen María.

Bautizada, como la mayoría de nosotros en esta Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, la Madre Guadalupe ha sabido dar testimonio cristiano en momentos muy difíciles. Una mujer que, sin grandes obras y con pocas palabras, nos ha enseñado a no temer la oposición en la fe, sino más bien a vivirla intensamente cultivando una íntima relación con el Señor en la oración y en la participación en la Misa, pues sólo el Señor puede darnos la paz en la turbación, salud en la enfermedad, y gozo en la tristeza.

¡Gracias, Señor, porque en el ejemplo de la Beata María Guadalupe, nos mueves a vivir como hijos tuyos, como discípulos de Cristo y como templos del Espíritu Santo! ¡Gracias, Señor, por los dones que nos concedes por su intercesión! ●

*¡Gracias Señor, por los dones que nos concedes por su intercesión!*



# Apunte Biográfico

María - nombre de bautismo de la Beata María Guadalupe- nació en Albal, Archidiócesis de Valencia, el día 23 de febrero del año 1881, hija de Francisco Ricart Garcés y de María Olmos Dalmau, labradores de fe firme que la instruyeron con una sólida educación cristiana. Era una niña viva e inteligente, buena y piadosa y amorosamente devota de la Virgen María. A los diez años, en el día de su primera Comunión prometió con fervor y firmeza de voluntad que había de ser fiel a Jesucristo hasta la muerte.

Sintiéndose movida por la vocación a la vida consagrada, ingresó en el monasterio llamado del "Pie de la Cruz" en Valencia, de las Siervas María. Pasado el año del noviciado, el día 19 de junio, fiesta de Santa Juliana Falconieri, el año 1897 emitió la profesión religiosa obligándose a conseguir la perfección y la santidad. Dispuesta y alegre estuvo siempre al realizar todas sus obras y practicar la obediencia, diligente en los actos de comunidad y cumplidora en todo. Era de carácter fuerte y pronto, pero se contenía; y con sencillez fue muy humilde.

En el monasterio desempeñó cargos varios por orden, a saber, de procuradora, superiora y maestra de novicias. En estos cargos fue cuidadosa en promover la observancia de la Regla, el decoro del oficio divino, el espíritu de caridad y penitencia y en procurar la educación de sus discípulas, y no se lamentó jamás en el trabajo de estos quehaceres. Imbuida por la espiritualidad de los Siervos de María, la Beata destacaba por una fe que promovía toda su vida. Estaba encendida de viva devoción a la Pasión de Nuestro Señor, a la Santísima Virgen Dolorosa, a los Siete Santos Fundadores y se ofrecía como víctima al Señor. Brilló por una viva veneración a la Eucaristía.

Buscaba siempre alguna ocasión en que mortificarse para satisfacer su sed de piedad y penitencia; porque quería "santificarse rápido" - como ella solía decir.

Cuando en los años 1931-1936 se hizo más dura la persecución contra la Iglesia, la Beata María Guadalupe, siempre mostró un ánimo más destacado que el resto de las monjas de la Comunidad. En el año 1936 fue obligada por los perseguidores a abandonar el monasterio con toda la Comunidad. Huyó a refugiarse en casa de su hermana Filomena, en Albal, donde siguió dando testimonio de sus cristianas virtudes. El día 2 de octubre del año 1936, poco después de medianoche, unos milicianos, la arrastraron detenida a unos campos para ser muerta por el solo crimen de que "era religiosa y virgen"; porque había afirmado: "Si mil veces volviera a nacer, mil veces sería monja del "Pie de la Cruz". Serena y alegre, llena de aquella fuerza, que sólo la fe puede infundir, concedora de qué significaba ante Dios aquel supremo acto de amor que iba a hacer, la Beata María Guadalupe prometió oraciones desde el cielo. Aquella misma noche, en un camino que hay junto al pueblo de "Silla", ofreciéndose como "hostia" por el Reino de Dios y por la Orden de los Siervos de María, fue cruelmente asesinada. Su cuerpo fue hallado a la mañana siguiente, monstruosamente destrozado y desfigurado.

Todos los que conocieron el suceso estimaron a la Madre Guadalupe verdadera mártir de la fe. El Arzobispo de Valencia incoó la Causa de beatificación el año 1985, que fue aprobada por la Congregación de las Causas de los Santos el día 17 de julio de 1987. Los Padres Cardenales y Obispos, el día 13 de abril de 1999, confesaron que la Sierva de Dios María Guadalupe Ricart Olmos había sido muerta por odio a la fe.

Su Santidad, Juan Pablo II, la beatificó, junto a un gran grupo de mártires valencianos, el 11 de marzo de 2001.

Fiesta Litúrgica: 3 de octubre.

Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar sus donativos a:  
Vicepostulación Beata M<sup>a</sup> Guadalupe Ricart Olmos por Giro Postal o en la cuenta bancaria de CAJA MAR nº: 3058/2012/46/2720001470.

Agradecemos a quienes nos mandan sus donativos y la relación de las gracias y favores concedidos por intercesión de la Madre Guadalupe.

Edita: Vicepostulación Beata María Guadalupe Ricart Olmos, osm  
Apartado de Correos 107  
10600 Plasencia (ESPAÑA)  
Tel. +39 927 41 16 85

Monasterio Al Pie de la Cruz  
C/ Mayor, 38 - 46920 MISLATA  
Valencia (ESPAÑA)  
Tel. +39 96 378 23 45

[www.madreguadalupe.com](http://www.madreguadalupe.com)